

PATOLOGÍAS POLÍTICAS ESTRUCTURALES

Por la doctora Aurora ARNÁIZ AMIGO

Profesora de la Facultad
de Derecho de la UNAM.

I. Punto de partida.

Desde el siglo XIX en que el vocablo estructura pasó de la biología a la teoría política (Darwin-Marx) se vino aceptando el enfoque bodiniano de que el Estado se organizaba por sus fines y se estructuraba por sus elementos constitutivos: pueblo, territorio, poder y derecho positivo.

A partir de la segunda guerra mundial (1939-1945), comenzó a entrar en crisis todo lo relativo al Estado Moderno, tanto en su forma como en su contenido, en sus términos, métodos y finalidades. En el campo teórico y en el área de las humanidades surge con fuerza una ciencia, descriptiva, arrinconando al Derecho Natural primero, y a la filosofía política, después. Me refiero a la nueva disciplina denominada Sociología. Tal parecía como si Hegel y Marx hubieran sido rebasados en sus propósitos, al afirmar que el Estado es la sociedad, en acción. Junto a la disciplina sociológica figuraron en importancia, el historicismo y la historia de la cultura. Pero, en esta ocasión no se trataba de un cambio de mambres sino que afectaba a las más hondas tradiciones cognitivas del hombre. Aquellas en que el deber ser y la búsqueda de arquetipos axiológicos son la pauta de la realidad fáctica.

El hecho, comenzó a preceder al Derecho, por cuanto más allá de la historia, nada es. Al quedar relativizado el espíritu absoluto del hombre, la inmortalidad, se hizo mortal. Más allá de lo infinito, nada existe. Y el hombre buscó la infinidad, en el espacio de la materia.

Se puso en duda la institucionalidad de la organización política. ¿Qué es, y para qué ha servido a través de los tiempos? se preguntaron los revisionistas críticos. Agudas críticas se vertieron alrededor de las instituciones políticas y jurídicas. Hubo quien defendió su desaparición vertical. Pero las instituciones como el Derecho y el Estado son como son. Si bien su transformación proviene de la idea del hombre, no es el deseo el que lo logra sino la necesidad de perfeccionar la vida en común con nuevas rutas y metas, en las que lo imperfecto se haga caduco

Hay varias maneras principales de concebir la historia: la más antigua sostenía que los héroes creaban la civilización. Con esta creencia un pueblo, agrícola y pobre, y sin industria, con una sorprendente capacidad para

hacer eficaces sus mitos ancestrales creó una cultura política comunitaria no superada veinte siglos después.

Tomás Carlyle (1795-1881), se contemporáneo Jacobo Burchardt (1818-1897), y en cierto modo, Federico Nietzsche (1844-1900) defendieron que la historia la realizaban los grandes hombres. Frente a este criterio Carlos Marx (1818-1883) sostuvo que la historia estaba realizada por las masas. El antecedente del revisionismo crítico, hacedero de la historia se encuentra en Juan Sebastián Vico quien sostuvo los tres ciclos permanentes de las civilizaciones históricas de la edad divina (teocrática, sacerdotal) la edad heroica (arbitraria, violenta) y la edad humana (razonable moderada) (Ferrater Mora, Diccionario Filosófico)

De acuerdo con este criterio consideramos que la civilización occidental se encuentra en una violenta y ciega fase final de la etapa en esperanzada canalización hacia la tercera y última. Siete siglos contemplan esta dolorosa etapa (siglo XIII al XX).

Cabe la creencia de que la historia, en sus aspectos civilizados esté realizada por las minorías privilegiadas.

Nosotros creemos que son las instituciones las forjadoras del progreso. Y decir institución es afirmar al hombre organizado en la vida comunitaria, conforme al Derecho.

¿Cuáles son las partes que forman el todo estructura del Estado contemporáneo? Si las raíces quedaron lejos. ¿Cuáles son los caracteres políticos del hombre contemporáneo hacedor de las instituciones del presente?

Toda organización política del pasado ha significado institucionalidad, entendiéndolo por la institución en sentido amplio, el resultado de los elementos que lo constituyen. En el Estado la acción de las gentes establecidas en un territorio queda institucionalizada en el Derecho positivo que distribuye las atribuciones de los gobernantes y gobernados para el bien de la comunidad.

Las generaciones políticas del presente pretenden romper la vida institucional. Pero cómo vivir fuera de la vida institucional? Querámoslo, o no, en el presente, vivimos aferrados a dos reminiscencias políticas: el nacionalismo, y el canon religioso. A ellos siguen aferrados la idea del parentesco por la sangre que se proyecta en la afinidad religiosa. Ambos términos, originarios de la sociedad basada en la solidaridad y en lo sobrenatural, degeneran en convencionalismos sociales patológicos. Lo irracional de la historia, sigue incrustado, en nuevas formas, de vida societaria, de pretendida racionalidad.

El mito y la sin razón siguen siendo elementos consustanciales de la vida política del hombre. Y en los momentos iniciales de la historia cuando la razón no nos sirve como punto en el que apoyar la comprensión buscamos en la quimera lo que la razón no nos puede proporcionar. Y los pueblos en la decadencia de la civilización forjada arduamente por sus antepasados, se vuelven como niños, regresan a la infancia y rehuyen las penalidades y el dolor haciéndolos extraños. Vueltos a la adolescencia alejan de sus rutinas los males, la fealdad, y la imperfección. Hasta que de tanto contemplarlos asumen la responsabilidad de corregirlos.

El Renacimiento (siglo XIII) asumió la misión de ordenar el mundo del hombre. Desde el comienzo del siglo XX los pueblos de Occidente han regresado a la etapa infantil. Desde el Renacimiento entraron en crisis las ideas ancestrales, y con ellas, el significado del acontecer de la vida humana. Roto el cordón umbilical que tenía al hombre con el pasado ancestral, la humanidad avanzó considerablemente a través de la razón y de la reflexión. Terminada la revisión surgió la desesperanza. La época moderna es de descreimiento. Puesto que en nada creemos, todo es igual. Se han roto las barreras del bien y del mal. Lo patológico, lo que no debe ser, ha encarnado en creencia.

¿Cómo forma, entonces su sociedad política, el hombre actual? Si la tabla de valores del pasado no nos sirve ¿con qué la sustituimos? Se nos responde que no son los valores sino un cuadro de intereses el que conmueve el mundo y que en la esfera internacional la enajenación y alienación que Hegel presentara como individual y filosófica, y Marx como producto de una sociedad en que el hombre es explotado por el hombre, alcanza hoy día a la esfera política universal; a los grandes Estados y a sus satélites. Se acepta como incuestionable la división de países altamente desarrollados y los sub-desarrollados, y entre ambos, los países en vías de desarrollo.

Son los primeros aquellos que reciben la materia prima de los segundos para elaborar, venderla, a los propios países exportadores, y al mercado internacional. Así ocurre con el P.N.B.: "la suma de todos los bienes y servicios producidos, medida a precios corrientes." (Karl W. Deutsch). Dicha suma es anual. En las naciones subdesarrolladas, aquél es bajo y el poder adquisitivo de estratos mayoritarios, se reduce más y más. Las capas sociales de los países industrializados, disponen de mayores posibilidades.

Los imperios actuales no lo son por las colonias sometidas, sino por nuevas formas de sometimiento y esclavitud de las élites políticas, de los gobiernos presionados por ellas, y del desconcertante fenómeno denominado "transnaciones". Es decir, los pueblos de todo el orbe, hoy más que nunca son víctimas de los eternos factores reales del poder.

La manipulación alcanza grados diferenciados o típicos, ya se trate de países desarrollados o subdesarrollados. El índice de manipulación alcanza grados máximos, en estos últimos. En aquellos, opera la simulación y la falsedad de propósitos. En éstos, en los subdesarrollados, la ignorancia de la masa (y nunca mejor empleado el término como en esta ocasión) permite el propósito abierto. Es motivo de graves preocupaciones contemplar cómo al margen de los sistemas políticos, los gobernantes operan con recursos de alcances alarmantes. Tanto en los Estados totalitarios como en los democráticos, el hombre de hoy contempla la política con desgano y desengaño.

Es, empleado un término weberiano, "ocasionalmente político". De aquí que mundialmente los partidos políticos de hoy no buscan partidarios como antaño, sino votantes.

Son partidos electorales. Véase el caso de la naciente democracia española.

Cuando así es, la voluntad popular se transforman en una infraestructura cuando debería ser la raíz primera, estructural de las instituciones políticas.

En su caso, y al margen de las declaraciones formales de las Normas Supremas de los Estados, tendríamos que aceptar el siguiente razonamiento de Almond y Powell: "los sistemas son infraestructuras políticas diferenciadas; son fundamentalmente sistemas del mundo contemporáneo"¹ lo que no aceptamos por cuanto las formas políticas de Estado y de gobierno constituyen el tema central de la estructura política. Solamente dentro de las patologías institucionales de un cuerpo o corpore político enfermo por exceso de delegación puede aceptarse que la voluntad del pueblo soberano en su actuar ocasional o intermitente degenera en infraestructura institucional. Si así fuese, los Códigos Políticos o Normas de Normas operarían en el vacío.

Es cierto que "estructurado un sistema político, se obtiene un todo cerrado" (Almond y Powell). Y así, todo sistema genera un epicentro de conservación. Se vuelve conservador y rechaza los intentos colectivos de modificación.

En las estructuras y sistemas políticos aferrados al pasado, en rechazo de innovaciones, los estilos de vida, las tendencias sociales acrisoladas en el sistema, lo peculiar político, las patologías, imperantes, o aletargadas, subyacentes, forman el núcleo central que fortalece al sistema. En su periferia afloran tres tipos de tendencias: las que aportan las nuevas generaciones políticas, b) las que se abandonan, y c) las que no llegaron a germinar. Todo esto forma la idiosincracia política de un pueblo, término que preferimos al de cultura política, empleada por algunos autores contemporáneos, para quienes la cultura política consiste en las creencias de los valores y capacidades que son comunes al total de la población, así como también a las tendencias especiales de los modelos y patrones que sólo pueden encontrarse en sectores particulares de esta última.²

II. *El mundo de hoy.* las gentes tienen una fisonomía social o apariencia a primera vista según el estrato al que se pertenezca. Cuando más se desciende a las capas inferiores de la sociedad, mayores son las dificultades de sobrevivencia. En su consecuencia, la cultura política, va de lo insuficiente a lo nulo. Asimismo lo es, el comportamiento societario y la comprensión del papel que desempeña el gobernante, quien ante la carencia de un auténtico control soberano puede acabar tomando su quehacer como parte de la labor propia. Para bien, o para mal. Desde la Patagonia hasta los límites con el Polo Norte, el Continente Americano, en sus vastas extensiones es portavoz de la incompreensión del quehacer político, y de los límites del gobernante. Ahora en ello el desconocimiento del Derecho y del control jurisdiccional del contenido de la ley, cuyas formas y reformas, caen en el vacío.

En efecto, en el mundo latinoamericano incomprensibles cinturones de miseria rodean a las ciudades, y el bajo poder adquisitivo, del campesinado, hiere las conciencias de las gentes progresivas. Un pueblo desnutrido, es una

¹ ALMOND, G.A. y POWELL G.P. *Política comparada*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1972. p. 216.

² ALMOND y POWELL. *Obra citada*, p. 29.

colectividad perezosa ante la acción individual, familiar y social. El cuerpo individual como el alma colectiva está enferma de resignación y de inanición, por cuanto en la lucha desesperada por sobrevivir, lo primero es el alimento del cuerpo, y después el del alma e intelecto. Traficar con ellos, es en los tiempos modernos el mayor delito, porque rompe la lealtad de hombre hacia su semejante, en los deberes solidarios.

Pero ¿cómo mencionar valores, en la sociedad actual cuando sociólogos y politólogos ensalzan la acción por el interés material y el manejo del poder político en las atribuciones ilimitadas de sus detentadores?

Los clásicos lo son por el acertado manejo de principios eternos, válidos para todos los tiempos, al margen de las estructuras políticas y sociales. En ellos no tiene cabida el vocablo enajenación³ ni el concepto sociológico del poder político cuya finalidad, al margen del sistema dictatorial o democrático es, patológicamente considerado como "la organización de una sociedad territorial que tiene el monopolio legítimo sobre el uso autorizado de la fuerza y su reglamentación en la sociedad para el mantenimiento del sistema del cual forma parte. . . mantiene su orden interno y regula la relaciones exteriores. Todas las funciones sociales, y los grupos desempeñan estas funciones claramente diferenciadas, en una sociedad, independientemente de cualquiera otras tareas que puedan realizar constituyen el sistema político de la sociedad"

Los conceptos arriba mencionados son indiscutiblemente veraces; podríamos añadir que los factores que integran el concepto, en la realidad práctica, forma un coto cerrado autosuficiente y autodefendible, al que es difícil entrar como no sea mediante concesiones que van desde la dejación de principios éticos, aceptando lo anormal como normalidad fáctica, irremediablemente desglosada de las convicciones éticas personales, hasta la renuncia por hastío y desengaño, de valores que convergen con el principio del respeto a la propia dignidad. Todo ello tiene repercusiones inmediatas sobre la familia y la sociedad. La dicotomía entre lo que uno dice creer, y lo que se vive, rompe el aporte fundamental de la vivencia individual, a saber, la autenticidad. Esta ruptura origina la simulación y la farsa, caricaturas sociales y políticas del mundo materializado de hoy.

Nos atrevemos a defender que, dados los razonamientos expresados, nuestro mundo político en sus parámetros sociales y estructuras políticas necesita regresar a la búsqueda de la autenticidad del hombre, su sociedad, su organización política, y su derecho positivo. Necesitamos encontrar los patrones de los arquetipos axiológicos, que iluminen el mundo del ser político ori-

³ Enajenar: Dicc. "pasar o transmitir a otro el dominio de una cosa, o algún derecho sobre ella. 2. Sacar a uno fuera de sí, entorpecerle, o turbarle el uso de la razón o de los sentidos, y 3. Desposeerse o privarse de algo.

⁴ EISENSTADT. *Los sistemas políticos de los imperios*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, 1966, p. 31.

ginario e institucional. Habrá que regresar al concepto prístino del consenso, que no es negociación oculta de las élites políticas y sus grupos internacionales de presión que atenzan al mundo subdesarrollado; este Tercer Mundo, que no consigue ser neutral, porque sobre los elementos que estructuran su Todo intercontinental, los grandes Imperios de hoy por encima de sus diferenciales sistemas sociales y políticos tienen de común la rebatiña internacional de posiciones y mercados, transforman en sus Satélites a los pequeños países exportadores de codiciadas materias primas y los reducen más y más en la pobreza del subdesarrollo. Se ha llegado a afirmar que la exportación del petróleo, de Medio Oriente y Venezuela por ejemplo ha empobrecido al país exportador, y ha enriquecido al importador. Tal es la experiencia en estos países. Podríamos añadir que sobre las carencias de los bajos estratos, y de la clase intelectual y media del país exportador, la sociedad industrial del alto capitalismo imperialista, que hoy por hoy no es tardío, sino potente, concede a su comunidad las primicias de las técnicas cotidianas, las que al ser sobrepasadas, serán exportadas, a altos precios, al mundo subdesarrollado.

En los Estados-empresa, en los que plusvalía del trabajador, engrosa las divisas gubernamentales, en beneficio de costosos experimentos armamentistas, el tecnicismo cotidiano está detenido en un siglo, por lo menos. El poder adquisitivo de las gentes, es bajo; aun cuando no lo es el producto nacional bruto (PNB) cuyo desarrollo está desconectado del servicio interno, por proyectado hacia el aseguramiento del posible enfrentamiento imperialista y bélico. En la distribución del P.N.B. interviene la minoría oficial; asimismo la aplicación del desarrollo y su distribución es hecha por el mundo oficial, por el "gabinete de cocina" que en a U.R.S.S. el autor Karl W. Deutsch lo reduce a quince mil personas frente a una población de doscientos millones de habitantes.

Los países que se encuentran en la línea graciosamente denominada en vías de desarrollo, al ir alcanzando las metas de la industrialización y del comercio con el exterior, son enajenadas por obligados a alinearse en la defensa de ajenos, aunque interrelacionados, intereses imperialistas. Los países en vías de desarrollo son campo abonado al de las compañías transnacionales, que en definitiva, detienen el progreso propio con el señuelo de que crean fuentes de trabajo y proporcionan a la sociedad de consumo la renovada vorágine de objetos e implementos efímeros, no duraderos, de pretendida novedad en su materiales, brillo y formas.

En el alto capitalismo occidental estas expansionistas patologías infraestructurales, repercuten en las estructuras del Estado-empresa, la carencia de lucro en la incitación al tecnicismo menor (doméstico, cotidiano) y en la defensa de intereses de dirección individual-empresarial, ocasionan una sociedad de economía y sistema doméstico, decimonónica, lo que incita a pensar en cómo la sociedad política del hombre asentada sobre tantos siglos de existencia, no ha podido todavía supeditar el bien particular, al común.

Así fue desde los imperios patrimoniales, a los nómadas o de conquista, a los imperios históricos de burocracia centralista y a las sociedades modernas de diversos tipos, tales como las democráticas autocráticas, totalitarias y sub-

desarrolladas.⁵ A esta clasificación genérica por tipos, habrá que añadir las modalidades de los subtipos y subclases que han evolucionado con el dinámico y adaptable sistema económico capitalista. En nuestros días una maraña de clasificación de tipos-clases-sistemas que comienza con la supuesta tendencia hacia el capitalismo de los pretendidas sociedades socialistas y la propaganda publicitaria del occidente capitalista de su caminar hacia la socialización de los servicios públicos de determinadas industrias mayores dejando al incentivo progresista del lucro, de la empresa individual, el desarrollo de la industria menor que ha de funcionar mercantilmente dadas las presiones competitivas internas y del exterior. Así, México, con su peculiar sistema de economía mixta, muy imitada por los nuevos Estados independientes de Asia, Africa y Centrea América, tienen socializadas industrias como el acero, la electricidad y el petróleo.

La teoría y práctica de los sistemas políticos en la historia muestran que difícilmente los países de economía supeditada, dependiente del exterior pueden saltar de las etapas primitivas o medias, al alto desarrollo económico y político. La conciencia de los individuos y de los pueblos en la misión de un alto destino comunitario requiere de su inquietud y conocimiento tradicional. Un pueblo no puede amanecer de la noche a la mañana con conciencia comunitaria, en sus gobernantes y gobernados. Aquéllos para ejecutar, y éstos para disponer y ordenar. Se requiere de la pátina de un lento proceso que puede cuajar en un momento determinado, pero que se forja en la aceptación de las responsabilidades diarias en la contemplación del derecho ajeno que acaba por ser propio. Así, las reacciones elementales, por usuales, de las gentes del pueblo de un Estado proporcionan la peculiaridad política nacional, en un reto a la cultura política, y a su valioso significado. El sólo móvil de los intereses económicos, no asociados a ideales transpersonales, transforman al quehacer comunitario, en perentorio y fútil.

En la sociedad política de nuestros días la simulación es mal universal, con las verdades a medias, y las decisiones encubiertas en las altas esferas porque tal parece cómo, si el fácil internacionalismo imperante por medio de la rápida difusión, jamás soñada, está contribuyendo a extender lo negativo de los sistemas y peculiaridades colectivas, en lugar de lo positivo. No solamente la devaluación monetaria repercute de lejanos países en otros, hay devaluación humana siendo la política el acontecer más expresivo de lo humano, el hombre político y las instituciones por él creadas, están enfermas.

III. *Tipologías estructurales.* Fueron los sociólogos los primeros en hablar de estructuralismo y funcionabilidad de los acciones y decisiones políticas. Nosotros, al mencionar la estructura del Estado, vamos a adoptar la posición formalista y funcional de integración, propia de las cosas por cuanto "el Estado es incapaz de tener voliciones y querencias". (Heller).

⁵ EISENSTANDT. S.N. *obra citada*. presenta y desarrolla esta clasificación a partir de la p. 38.

Los países subdesarrollados pertenecen al tipo de estructura políticas intermitentes, en las cuales existe un mínimo de diferenciación estructural y una cultura concomitante, difusa y parroquial".⁶

Las patologías de las intermitencias políticas en los países subdesarrollados presentan el mismo y reiterativo cuadro clínico: condiciones de vida infrahumana en el extremo de la miseria poblacional, frente al disfrute de los más altos niveles tecnificados al servicio de la vida fácil, en el otro extremo de la riqueza. Las instituciones comunitarias son pasto abonado a las asonadas y a los golpes de Estado. El ser predominante es, lo que no debe ser. Así, la intermitencia, bajo la apariencia cíclica, encubre las constantes idénticas de los mismos males. De haber diferenciación en el cuadro interno y el exterior comparativo, será en "lo menos malo" y si se me permitiera la licencia gramatical "en lo menos peor".

Cuanto más ínfimo es el nivel de vida individual familiar y profesional, en los países subdesarrollados, menor es el grado de diferenciación con los semejantes estratos sociales del exterior, y mayor es el existente con las capas superiores en posibilidades y cultura. Por consiguiente, la educación, aún la estatal, no es igualitaria en sus efectos por cuanto se educa para alcanzar el dominio o para que el sometido siga en la sumisión.

Entendemos por concomitancia política el actuar contradictorio, inconsecuente, el saneamiento en parches, insuficiente, que deja el corpore político enfermo, en su totalidad. La concomitancia es insuficiente. Sus remedios y efectos son parciales y no llegan a modificar el todo estructurado.

Son paliativos desconectados y marginales. Pero en países de naturaleza agrícola, las medidas en pro del alto desarrollo industrial serán tan costosas como inconsistentes sin la previa planificación del rendimiento social de la tierra. Angostarlo en el pequeño rendimiento familiar, supone angostar, a su vez, los planes del desarrollo industrial.

La sociedad industrial contemporánea ha alcanzado tal complejidad que todos y cada uno de los elementos o partes estructurales que la integran, son interdependientes. Contrariamente a lo que suponen algunas disciplinas novedosas, el Estado tiene cada día un quehacer mayor y más complejo. La sociedad no institucional, propia de los estadios primigenios, quedaría a la deriva, sin timón. La esfera del derecho, y del respeto a la ley es imperiosa necesidad para la seguridad social y los valores que de esta seguridad se deriven.

Por ello, es característica de nuestro presente, y también su exigencia, que el sistema democrático sea el punto de partida para las estructuras institucionales, no patológicas. La cultura de participación, y la autonomía de los subsistemas requieren la amplia acción política, vigilante, de los pueblos, manifestada en la posición crítica, política, frente a los líderes de los partidos políticos, y a los funcionarios públicos. Aplicando este presupuesto a México nos atreveríamos a sugerir que la clase media del país necesita de mayor inte

⁶ ALMOND Y POWELL. *Obra citada*, p. 186.

rés en los problemas políticos, económicos y financieros, por cuanto una clase media progresiva es el mayor acicate del desarrollo social.

La estructura del Estado contemporáneo depende como ninguna otra organización del pasado, de la libre manifestación de la opinión pública, y de los partidos políticos, tanto de los mayoritarios como de los minoritarios pues defendemos que la multifuncionalidad de la sociedad contemporánea converge en la unidad política que recoge el derecho positivo de un Estado.

Las patologías de los subsistemas políticos, debidos a la manipulación de los medios masivos de comunicación, y a la verticalidad en las decisiones, patología muy extendida entre las asociaciones cívicas y políticas, impiden la libre manifestación ciudadana, y así en las estructuras estatales contemporáneas, el derecho a la firma implica amplias e incontroladas atribuciones, abiertas u ocultas.

Entiéndase bien no estamos defendiendo la amplia autonomía de los subsistemas en cualquier grado político de la sociedad, sino el llegar a alcanzarla con la existencia de auténticos partidos políticos y fuerzas sindicales organizadas que excluyan los vicios de los organismos imperantes que tratan de sustituir. No es labor de un día. El subdesarrollo lo es en todo. Y el desarrollismo, lo es en mucho. En el país donde imperen defectuosos partidos políticos, habrá conciencia política manipulada por los grupos de intereses, a través del control de los medios de información y comunicación. Esto es, tratándose de países democráticos, en cualquiera de sus formas, y que van desde la representativa a la tutelar paternalista debido, en este caso, a la indiferencia, política de los gobernados, y cuyas causas habrán que analizarlas a la luz de los antecedentes. Es decir, de la historia de un pueblo, de una nación.

¿Qué demandas y propuestas políticas va a formular el hombre político que no participa políticamente, que no controla, ni conoce la problemática esencial de su país, sus lagunas, carencias, errores y actividades de quienes integran la más alta funcionalidad estructural, cual es el Estado? Alguien ha dicho que México es el país de muy baja autonomía de los subsistemas.⁷

Los caracteres políticos de los gobernados se proyectan directamente sobre las peculiaridades de los sistemas o estructuras gubernamentales. En pueblos, de alto nivel político como por ejemplo el inglés, predominarán las posiciones y acciones políticas evaluativas y cognoscitivas, sobre las efectivas y patrioterias. El sentimiento en política es una de las más graves patologías del subdesarrollo. Lo es tanto, como la pretensión de su acompañante, la ignorancia, conductora inexorable del dogma, es decir de la pretensión de poseer la verdad y razón en el camino de las soluciones impuestas o en pretender que solamente un sector poblacional tiene derecho a ser oído, cuando el derecho y la solución son de todos y para todos. Pues no en vano la aceptación etimológica del vocablo político es lo que pertenece al común, a la comunidad. Lo que no es de nadie. Porque es de todos.

En su extremo contrario colocamos al totalitarismo conservador que no es

⁷ ALMOND Y POWELL. *Obra citada*, p. 217.

privado de sistema institucional determinado. Es el autoritarismo patológico de la plenitud de poderes. Es un mal universal que en mayor o menor medida corre la vida política contemporánea. El funcionario hace, y el pueblo ignora.

Posiblemente esta patología universal provenga de que en la mayoría de los países el mayor porcentaje poblacional lo integran los jóvenes. Y la juventud, por naturaleza es narcisista. Habrá que alcanzar la madurez del vivir, que da el tiempo, para poder comprender que los problemas de los demás, están encadenados en los nuestros. Que así como no hay un hoy sin un ayer, así tampoco hay un yo, sin un nosotros.

Y así, la educación para el mando, proviene de la educación para la obediencia. Es grande el pueblo que obedece a la ley, conociéndola. Lo es, aún cuando sus gobernantes la dan a conocer, la respetan y acatan. Porque solamente quienes se exigen mucho están facultados para exigir.

IV. *Antecedentes estructurales.* Eisenstandt distingue dos tipos de objetivos principales de los gobernantes. Son válidos al margen de los tiempos y de los sistemas políticos. El primero, amplio y variado, recoge tres facetas: el respeto a la tradición cultural, la expansión territorial y el auge económico interno. Aparte de ellos, están los propios intereses de las élites políticas, detentadoras del poder de manifestaciones variantes, pero que convergen en el mantenimiento del poder. En los tiempos actuales, añadimos, el funcionario público ha de cuidar la buena imagen nacional e internacional que contribuya a la apariencia de autoridad ya que la majestad y solemnidades políticas pertenecen a los tiempos idos.

La apariencia de autoridad y la buena imagen predisponen a la obediencia de los gobernados, requisito para la estabilidad y buen orden del sistema. Cuando en el engranaje gubernamental, un eslabón se desgasta, la credibilidad en un funcionario se resquebraja, los jefes del gobierno o del Estado así denominados en los sistemas parlamentarios, o el Jefe del Ejecutivo, en los regímenes presidenciales, han de cuidar sus repercusiones en el conjunto estructural de propósitos y personas.

No era así, antes de que la sociedad política del hombre se masificara cual ocurre en los tiempos actuales en los que la cantidad destaca sobre la calidad.

De aquí la importancia de reconsiderar la esfera de los valores sociales sobre la de los intereses. El primer paso será tener conciencia de que la educación y cultura individual, no proyectada en el servicio social, no llevada de la idea contemplativa, a la acción, carece de consecuencias operantes. En las sociedades occidentales de tradición democrática, ambos elementos dan fisonomía y peculiaridad a las actitudes de los gobernantes y gobernados, en el cumplimiento de los compromisos contraídos por la ley, y por las decisiones mayoritarias. En los sistemas totalitarios que surgieron a partir de los comienzos de nuestro siglo, la vorágine social en que fueron envueltos los individuos, los estrados sociales, sus convencionalismos y vivencias obligó a las gentes, con frecuencia, a olvidarse de la tabla de valores del pasado, presionando, por un remolino amenazante y amenazador de promesas idóneas que requerían de

ingentes sacrificios en beneficio de un futuro, hoy presente, cuya pobre realidad hiera a quienes en él creyeron.⁸

De la Segunda Guerra Mundial salió un mundo conmocionado y espoleado,⁸ ahíto de innovaciones y reestructuraciones, en las que creer. Se rompieron las barreras sociales y se defendió el derecho al "vivir" como se quiera". Los valores individuales y sociales fueron entremezclados con la gama de prejuicios e inhibiciones. Aparecieron los sucedáneos y las simulaciones. Se abandonó el deber ser, por el ser.

En la propia estructura del Estado la división de poderes habrían de garantizar el respeto a la ley, se convirtió en infraestructuras. Apareció un orden jerárquico de intereses. La soberanía de los pueblos fue interceptada por la de los Estados, y la de éstos, por inconmensurables pulpos transoceánicos de complicadas economías y finanzas, en las que se asocian intereses entremezclados entre países democráticos y totalitarios en defensa del interés monetario. Se venden armas y tecnología bélica, al mejor postor, al margen de sus causas. Pueblos enteros son sacrificados a la hambruna, al desempleo, y a condiciones de vida infrahumana. Y los políticos sociólogos, politólogos y hasta los filósofos dicen que la defensa de intereses es el sólo móvil que impulsa a las gentes. El resultado es la sociedad universal de hoy, en la que la internacionalización de los problemas no es causa de fraternidad, sino de rivalidades. Unas ciertas, y otras fomentadas artificialmente.

Y así, los elementos que antaño han constituido el Estado, a saber pueblo, territorio y poder político se están transformando en infraestructuras descomunales al servicio de ocasionales, y circunstanciales defensas de intereses económicos entre las élites y altos funcionarios gubernamentales. Se va cerrando la barrera de distinción entre el ejercicio de la soberanía en la competencia de atribuciones concedida por la ley a los gobernantes y la amplia decisión gubernamental en el campo interno y externo de los problemas nacionales.

En los regímenes presidenciales, aún aquellos en los que sobre las decisiones del Ejecutivo impera el control jurisdiccional del poder judicial, los factores reales de poder económico y militar operan como superestructuras internacionales que manipulan a los poderes nacionales institucionales. Y de muy poco sirve la pretensión de achacar éstos y otros males a la patología de los sistemas capitalistas. Aqueja a los Estados existentes, al margen de sus regímenes económicos. En los democráticos el investigador social tiene mayores recursos informativos y posibilidades de comunicación.

Las Curias Reales del pasado surgidas y mantenidas alrededor de los Monarcas, eran necesarias para el boato y el prestigio institucional. El reparto de primicias y mercedes sostuvo a la clase aristócrata llamada a desaparecer con la Revolución Industrial. Fue una casta cerrada excluyente de los bajos estratos sociales a los que manipuló sirviéndose de prejuicios ancestrales, maneja-

⁸ ALMOND Y POWELL. *Obra citada*, p. 217

dos a su favor. Fue una auténtica estructura política e institucional oculta tras las instituciones religiosas y de los monarcas. Quienes sostuvieron las riendas del medioevo no fueron, en definitiva, ni los príncipes ni los Papas. Los jefes militares y altos mandatarios de la Iglesia sirvieron al poder político de su clase y de su gente. La aristocracia fue la auténtica estructura del poder político medieval.

Su desaparición por la apatía, indiferencia y el desprecio a la nueva sociedad industrial en la que con sus convencionalismos y tabla de valores sociales ya nada tenía qué hacer contribuyó a que unos estratos sociales, arrinconados, y postergados se transformaran en la nueva clase social, pujante y forjadora de la masiva, materialista y materializada sociedad capitalista: los siervos, los villanos y las gentes de los burgos, los nuevos burgueses. Se vino abajo la alta diferenciación entre las gentes de los diversos estratos diluidos los tabúes discriminatorios; desaparecieron los personajes que representaban puentes entre dichos estratos de la sociedad vertical; así, el caballero, el hidalgo, y el maestro artesano. Surgirá el profesionalismo, el técnico y el obrero, quienes aún, subsisten pero, con modalidades propias de nuestra sociedad diferenciada para el trato y comportamiento humano.

El universalismo que tanto interesó a la estructura pontificia fue sustituido por la internacionalización de la problemática política secular. Pero, y esto es lo curioso, estamos regresando hacia un nuevo ámbito de las relaciones públicas, en las que el viejo concepto humanista del universalismo, ya no tiene cabida, al ser sustituido por el funcionalismo de dichas relaciones en orden a la utilidad de posiciones, intereses y dominios sobre poblaciones inermes. En este punto la especulación del Estado actual, reduciendo a uno sus dos elementos de gobierno-poder, opera enrarecidamente sobre el ciudadano-nativo. En este punto la álgida actividad internacional de los gobernantes de hoy no regenera civilización, por cuanto repercute en el empobrecimiento cada vez mayor de sus pueblos, y el enriquecimiento mayor de las élites superiores. De aquí que afirmamos que la historia se ha detenido. Ha sido detenida. Es víctima de una recesión de grandes proporciones. Por cuanto lo que hace historia es la aceptación del destino político, su institucionalidad en metas, aspiraciones y responsabilidades. No lo hace la característica ingente de nuestros días de que los gobernantes de las grandes potencias operen sobre sus propios pueblos, y sobre los demás pueblos en desenfrenada carrera por mantener posiciones de dominio, y ampliarlas. ¿Cuál es el beneficio que esta patología imperante da a los pueblos?

Sin hombres no hay pueblos, y sin éstos no habría derecho ni organizaciones institucionales. Sin estos elementos el acontecer político del hombre no existiría. Pero, quienes rehacen la historia, la enderezan, y ponen las cosas en su lugar, son precisamente los pueblos, cuando salen de largos letargos y dicen lo que hay que hacer, y cómo debe ser hecho. Cuando existe este reconocimiento no tiene cabida la violencia, una de las más graves patologías sociales producto de la ignorancia del adecuado camino a seguir.

Para ello, un requisito destaca: que el pueblo exista, entendiendo por

pueblo la colectividad política que tiene destino porque posee conciencia comunitaria. De lo que por ser común hay que cuidar y forjar, día a día. En el transcurso del tiempo. En la aceptación de las tareas cotidianas y comunidades forjadoras de la historia.

En los recesos de normalidad y bonanza la decisión política es ejercida por las instituciones. El Estado llega a quedar identificado con el gobierno, y la soberanía con el poder. Son las leyes las que actúan, y el gobernante es su intérprete. Las disposiciones gubernamentales se acatan mayoritariamente si inicialmente la autoridad es creída. Si hay credibilidad. Este vocablo ha invadido la terminología política contemporánea mundialmente, pues el régimen se estabiliza por la confiada reciprocidad entre gobierno-gobernados. Si no lo hay el eslabón entre la decisión-obediencia aparece roto, y la opinión pública de los países hace inoperante las decisiones de sus representantes, o las debilita. De aquí las fuerzas de las mayorías organizadas, pese a la tendencia universal actual de que a los partidos políticos les interese, al parecer, más los simpatizantes, futuros votantes, que los partidarios son quienes controlan la marcha interna de las decisiones de los jefes políticos y sus Comités. Esta adulteración es una de las más graves patologías políticas infraestructurales de nuestro tiempo. Las decisiones verticales internas de los partidos políticos están proyectando el regreso a la sociedad vertical en que los estamentos del pasado son sustituidos por los grupos de presión con intereses jerárquicos, y con zonas de influencia que han de renovar incesantemente para mantener su propio poder limitativo de la competencia.

La dinámica contemporánea del proceso político, es de complicación peculiar. Desde la posguerra de 1945 la pretensión de ruptura con el pasado institucional y social se ha hecho evidente. El Estado-gobierno se afianza en el segundo elemento en la medida que los pueblos hacen dejación de sus obligaciones de participación y control. En esto, hay un acercamiento entre los sistemas dictatoriales y las democracias representativas. En ambos impera la delegación de facultades, ya sea por la libre decisión o por la presión del sistema. Estamos regresando, por consiguiente, al poder absoluto institucional.

Las Normas Supremas son elaboradas lo mismo por los sistemas democráticos que por los dictatoriales. ¿Qué dictadura moderna no se permite el lujo de confeccionarlas, y hasta sancionarlas con refrendo popular?

Las personas que detentan el poder, generan intereses, mueven zonas de influencia y representan el mantenimiento del orden jurídico imperante que significa seguridad y paz. La credibilidad en los gobernantes implica reconocimiento de autoridad. El sistema, o establecimiento político se estructura en el compromiso, negociación y seguimiento a quien trata de alcanzar las altas esferas de decisión política dentro de un país. La primera infraestructura que sostiene al alto funcionario político, es la de sus adictos que forman su plana mayor. En definitiva, es un mal necesario porque los subalternos en cualquier esfera profesional, política o social han de ser seleccionados a través de tareas previamente confiadas. Se ejerce el mando, o la decisión, si hay acatamiento

fiel. En nuestras modernas democracias indirectas, el acatamiento personal a las decisiones del superior jerárquico, en planos verticales políticos, dan fisonomía propia a nuestros sistemas occidentales, que operan en el libre acatamiento, afianzando en el precedente de la disposición justa que excluye la obediencia ciega, o forzada.

La legitimidad de las estructuras del poder político exige la selección de objetivos globales, no parciales ni particulares. No de segmentos de intereses, sino del interés nacional.

V. *Génesis contradictoria de las estructuras patológicas*. Estamos en la parte final de nuestro estudio monográfico con análisis más abstractos de las patologías políticas que nos permita dejar paso a la esperanza. Si en el origen bíblico del hombre, fue el mal y el bien, en la sociedad política a toda causa le corresponde su contrapartida. Lleva implícita la contradicción.

Fue en el siglo XIX, por influencia de C. Marx cuando comenzó a ser investigada la problemática social, globalmente, por los conflictos de intereses no solamente económicos sino en cada una de las partes que componiendo la estructura social da como resultado dicha sociedad.

Del conflicto de intereses obrero-patronales se llegó al estudio de complejas raíces psicológicas, antropológicas, de síndromes sociales. Y en estos análisis se perdió de vista que el factor inicial de las imperfecciones y enajenaciones, se encontraba, se sigue encontrando, en la contradictoria naturaleza del hombre. Porque la maldición bíblica no es el trabajo, sino el mal uso que de él se hace, o puede hacerse.

Sabido es que la naturaleza ha querido que unos hombres hayan nacido para mandar y otros para obedecer. Lo han dicho los filósofos y lo han criticado los poetas, mientras los metafísicos los han aceptado con desesperanzada resignación, y las religiones han proclamado que esta deficiencia originaria debe ser corregida por cuanto denigra al hombre que ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios. Pero el hombre construye puentes, levanta catedrales, y descubre los medios idóneos para que el trabajo sea menos pesado, y se olvida "que el material máspreciado, es el hombre". Pone su vista y su intelecto para escudriñar los secretos de la naturaleza, se detiene tímidamente en la investigación de la propia, y pasa por alto la ajena.

En la actualidad la psicología, y la antropología son materias interdisciplinarias de la sociología. Esta última ha alcanzado un conveniente grado analítico de los conflictos colectivos, excelente material para los politólogos, estadistas, filósofos e historiadores, punto de partida para que el cómo de las anormalidades sociales, sean encuadradas en los porqués. Y así, el tibio revisionismo social crítico, que con excepción del materialismo económico que propuso soluciones y ofreció enmiendas, corresponden a los presupuestos de las contradicciones internas del sistema capitalista decimonónico, ha finalizado su cometido en la pretensión de disciplina autóctona. El material que nos ha proporcionado en el siglo y medio de su existencia, desde el Manifiesto Comunista que contribuyó a generar la sociología de nuestros días, ha alcanzado

su punto álgido y con ello entra en la nueva misión de disciplina presupuestal originadora de datos. Como lo es la historia política en tanto captación de los antecedentes ilustrativos.

La sociología al analizar los cómo sociales ha aportado al politólogo y estadista de hoy nuevos términos y con ellos sus conceptos. Así como en el siglo XIX la biología se adentró en el campo de la nueva disciplina sociológica, así, ésta, proporciona al historiador político y al teórico del Estado, términos como, funcionalidad, credibilidad, representatividad, opinión pública, burocracia, conductismo, instrumentalismo y sistemas políticos que son en realidad éstos últimos, lo que antes se denominaban, desde Bodino, formas de Estado y de gobierno. En transición con los nuevos términos, Ebenstein nos proporcionó la patología de los ismos políticos, en señero y profundo análisis que ha abierto el camino para posteriores estudios de patología social. El socialismo, el comunismo, el catolicismo, etcétera, presentan algunos síndromes dentro de la sociedad de nuestros días de tal complejidad, que merecería análisis especial.

El hombre es acción política porque tiene inteligencia. Crea valores, productos y bienes. Y aún en las sociedades más primigenias hubo de existir algo o alguien que dijera cómo había de operar la interrelación de los productos, su estimación, la justeza en el dar y el recibir. Hubo de surgir el árbitro de esos valores-intereses. Apareció el Derecho, y la autoridad que habría de aplicarlo. Mientras el mundo exista, el Derecho, el Estado, y la autoridad, subsistirán, pese a los buenos y elevados deseos del anarquismo romántico.

La inteligencia y el sentimiento originan la palabra, primera causa-efecto del conocimiento del mundo del hombre, de su sociedad. Una de las patologías sociales más persistentes es la palabra-símbolo. Así como el poder por el poder mismo conduce al autoritarismo individual social y político, así la palabra símbolo engendra los mitos. Nadie mejor que el poeta nos ha dado la definición del mito "nombre de todo lo que existe y subsiste teniendo únicamente la palabra por causa".⁹

Lo mítico es aceptación extralógica, irracional y espontánea de la existencia, sin análisis valorativos. Cuando más primitivo es el hombre y su sociedad, menos se sorprenderá de su yo, de lo ajeno, y del mundo que alcanza a ver con los ojos físicos. Este nombre es la existencia, lo existente, sin noción del ayer y del hoy. La existencia es del todo real, es el todo posible.

La dicotomía entre el yo, y el tú, entre el instinto de conservación propio y el ajeno, marcó el comienzo de la sociedad política del hombre que proviene de esta contradicción, de esta antítesis, que persiste hasta nuestros días sin que filósofos ni humanistas, que tanto han dicho, hayan podido decirnos que

⁹ VALÉRY, Paul. *Variété*. Ed. La pléjade, 1.964.965. Tomado de Alberto L. MERANI. *Psicología y alienación*. Colec. 70, núm. 126. Ed. Grijalvo, México, 1983. p. 45.

debemos hacer en definitiva, como solución final. Durante siglos y siglos, historiadores, politólogos, juristas, filósofos y religiosos han reunido datos, y nos han proporcionado críticas, y hasta anatemas. Pero las deficiencias sociales persisten y el hombre de hoy está rodeado de sucedáneos: subvalores, subproductos, subintereses, subacciones. Y en este aspecto, las soluciones encontradas son peores que los males que se trataron de corregir. "Por este camino se realiza una inversión de valores; el hombre se convierte en el objetivo al que se debe modificar la estructura mental, y el objeto impone su pseudo personalidad sobre el hombre. La personalidad de base, el ser humano, en tanto que abierto a sus semejantes, integrado en una comunidad de personas y orientando hacia un ideal, queda destruida. La razón se borra y la irracionalidad de los comportamientos regidos por la fórmula estímulo-respuesta el condicionamiento, en una palabra, crea el conformismo para con las fórmulas impuestas por unos pocos."¹⁰

Al transformarse el hombre moderno, tanto en las sociedades capitalistas, como en las que dicen no serlo, en objeto de alineación, se ha hecho de él un engranaje más dentro del eslabón de producción-consumo. Esta es una de las causas de la indiferencia política, de la deshumanización de la vida social, de la resignación ante las élites políticas, del abandono de las causas justas en los detentadores económicos y políticos, del poder y del Derecho. La publicidad, las vías de comunicación, manejadas para el fomento comercial, creadora de necesidades artificiales, constituye a la despolitización del hombre.

El hombre de nuestros días es un ser manipulado por intereses ajenos tanto en el mundo de la política interna, como en la exterior. Es el hombre-objeto-función, que ha acabado aceptando que los *slogans* publicitarios, piensan por él. Que la información y comunicación dirigida le proporcionan las soluciones. Entonces ¿para qué preocuparse? La preocupación ha de ser ajena, y también las soluciones ofrecidas, las que llegan a ser aceptadas por pereza mental.

Y así, la sociedad política contemporánea, y sus instrumentos de dirección y cambio provienen de la minoría activa que a su vez es accionada por intereses mercantilistas, ajenos a la auténtica tarea política. El hombre inmerso en una sociedad que no comprende, y no pretende comprender, se hace inactivo, perezoso para la acción constructiva que requiere del intelecto. Si patológicamente sale de su letargo, se inclina hacia la negociación, la destrucción, la violencia. Lo que es rechazable.

Si el hombre es el subordinado del gobernante, del poder, de la sociedad enajenada, del consumismo feroz, de la desarticulación de los eternos valores humanos: si ha sido transformado en un medio al servicio de intereses económicos inconmensurables en sus proporciones y exigencias, él mismo se ha transformado en un subvalor de uso, en un objeto-función, que ha de ser rechazado. Su respuesta es el rechazo, activo o pasivo, la huída de un mundo adulterado en el que el poder político, y la sociedad estructurada por fun-

¹⁰ MERANI. *Obra citada*, pp. 47 y 48.

ciones y fines es un grave privilegio de minorías audaces que adocenán la labor social, la vulgarizan, la empobrecen.

Gobernantes y gobernados, inmersos en la sociedad consumista y mercantilista, han perdido la visión del deber ser. El hombre-masa es un ser manipulado en todas y cada una de las estructuras de dirección-decisión. Para salir de la apatía, con sus carencias conocidas y bajo poder adquisitivo, entabla el hombre la batalla por alcanzar el poder que le permita decidir, por cuanto el ejercicio del dominio presupone ser correspondido con la obediencia.

En la acción política de los pueblos hispanoamericanos suelen confundirse, en los gobernantes y gobernados, la obediencia esporádica con la sensación del sometimiento. En su consecuencia, sería difícil, de momento, inculcar la disciplina comunitaria, sentimiento de aceptación de las medidas gubernamentales, espontánea y automáticamente aceptadas, como de beneficio común. Se necesita del requisito de que el gobernante opere conforme a Derecho positivo, en beneficio del mandato conferido por el pueblo en el marco de una democracia representativa que se desenvuelve en los límites de las atribuciones del mandato público.

En momentos de crisis económica lo equitativo es que las clases privilegiadas comprendan que la carga de la situación ha de recaer sobre los que más tienen. Ejemplo de ello, una vez más nos lo ofrece la democracia inglesa. No solamente, el pueblo inglés posee el más alto índice político, sino sus gobernantes, y las clases económicas elevadas. Sin conciencia política, comunitaria, las equitativas y progresistas disposiciones gubernamentales son inoperantes por cuanto las leyes no aplicadas quedan en simples sugerencias formales.

Así como la disciplina es distinta a la obediencia (Max Weber), así instrucción y educación son términos diferentes. "La sugestión consciente es lo que se llama instrucción; la sugestión inconsciente, es lo que llamamos con sentido limitado, educación."¹¹ En su consecuencia, el primer paso para la educación política es tener conciencia de su necesidad imperiosa en la vida colectiva.

La deformación que del lenguaje político y societario hace la publicidad a través del monopolio de los medios de comunicación debe ser analizada como una de las patologías políticas-económicas-mercantilistas-idiotizantes, típica de nuestra sociedad manipulada por el consumo. Su radio de acción aumenta más y más desde la posguerra de 1945, rebasando todo encuadramiento analítico previo. "Es la lingüística política del establecimiento en base del lenguaje sistemáticamente deformado, que en vez de definir, puntualizar, exaltar o condenar necesidades, las deforma, y esta deformación y creación, tiene por finalidad el interés de la producción, del consumo, y del "Good Will" que para su mejor dominación requiere el régimen industrial."¹²

¹² MERANI. *Obra citada*, p. 53.

En el lenguaje político, preciso es reconocer que cuanto más se desciende a la base, mayor es la verdad directa y el grado de sinceridad. Según se va ascendiendo a la escala de la decisión, y de la autoridad, el lenguaje se va haciendo sinuoso, de verdades a medias, del decir que no comprometa.

La masificación de la sociedad contemporánea ha recibido ciertas patologías tradicionales, y ha creado las suyas propias. En los dos sistemas opuestos y representativos del orbe, a saber, los E.E.U.U. y la U.R.S.S., sus patologías básicas, aparentemente peculiares, llegan a identificarse, p.e. el coto cerrado de las élites económicas, en aquél, políticas, en éste la discriminación, la postergación política, la defensa del sistema frente a oposiciones políticas, la subordinación y manejo del poder legislativo, por los dirigentes en ambos sistemas. La manipulación de las clases menesterosas, las existencias de sindicatos oficiales, etcétera. Reconocemos en favor del Primer Imperio (E.E.U.U.) la libertad de expresión, de cátedra, de imprenta, y hasta de asociación con fines lícitos, es decir, de acatamiento a la norma jurídica positiva.

La auténtica educación política consiste en inculcar en las mentes y conciencias de las gentes, la atención al servicio público y al respeto a la dignidad de los demás, trascendido en el propio. Normalmente es lo contrario: primero son nuestros derechos y luego, con frecuencia, siguen siendo nuestros propios derechos, en olvido del correlativo deber. Hemos de aprender nuestro papel en la sociedad, previa y libremente elegido. Y hemos de interesarnos en la labor de los demás, humanitariamente, en la comprensión. Creemos que éstas y otras máximas éticas, forman el auténtico engranaje de la política. No son utopías, pues solamente con conciencia comunitaria, los pueblos, sus individuos, crean progreso y civilización.

En política, lo irracional, lo no ético, el atenerse exclusivamente al beneficio personal, extensible a un pequeño grupo de beneficiados, ya sea por instinto familiar, o por la necesidad de disponer de adictos y subordinados es mal imperante, reconocido en mayor o menor grado, en todos los sistemas. Cuanto mayor sea la dominación por el poder, más rígido el régimen, y menor el grado de libertad, cundirán patologías secundarias, implícitas en el propio proceso de defensa, generador de una realidad opresora, disimulada por una apariencia formalista y distante.

El salario, tanto en los Estados-empresas, como en el régimen capitalista, es en las capas menesterosas el único medio posible de subsistencia personal y familiar. No es exclusivamente, un factor de la producción que merme la ganancia del empresario, cual es contemplado en la actualidad; provenga de la tierra, de la industria, o del intelecto, el salario tiene, como su procedencia, un significado social que a todos nos atañe.

No es el gobernante, ni nuestro vecino, ni el empresario, ni el que en el transcurso de las relaciones diarias nos da una orden extemporánea o circunstancial, el culpable de las patologías expuestas y de otras que puedan exponerse. La más elemental conciencia de lo político y de su aplicación práctica nos hace copartícipe de las deficiencias sociales y nos comprometen con la ne-

cesidad de aminorarlas. Las características de las estructuras sociales originarias de la organización política suprema, cual es el Estado, se proyectan en esta organización, y en su orden jurídico. Y más que en el sentido abstracto de ambos, en los límites del gobernante, y en la interpretación y aplicación de la ley.

Fomentar el sentido comunitario de la vida política en las gentes establecidas en un territorio "unidos por lo común de las cosas que aman", significaría la reestructuración del Estado, de sus elementos que lo constituyen, desde la base de su organización hasta su institucionalidad.